

***Informe al XI Congreso del Partido Comunista Ruso***  
***(bolchevique)***  
**León Trotsky**  
**29 de marzo de 1922**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Report To the Eleventh Congress of the Russian Communist Party (Bolsheviks), March 29, 1922”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). Informe estenográfico del XI Congreso del PCR(B). El XI Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique) se celebró entre el 27 de marzo y el 2 de abril de 1922.

Durante el congreso se celebró una conferencia de delegados militares, que aprobó una serie de resoluciones sobre el Ejército Rojo. En una resolución adoptada por el congreso en relación con las resoluciones de la conferencia de delegados militares, se mencionaba la necesidad de fijar una dotación definida para el ejército en 1922, de establecer un presupuesto fijo, determinado en función de la dotación del ejército y de las exigencias de la técnica militar, y de reducir de manera decisiva las tareas extrañas que imponían una carga excesiva al ejército. El congreso confirmó también la movilización de los comunistas de los grupos de edad de 1899, 1900 y 1901.)

Camaradas, habéis pedido un informe sobre el Ejército Rojo. Seré muy breve, tanto porque no puedo añadir nada al informe que presenté al IX Congreso de los Sóviets<sup>1</sup>, como por la razón práctica de que hoy no nos queda mucho tiempo. El año transcurrido desde el X Congreso del partido puede dividirse, por lo que respecta al Ejército Rojo, en dos partes: antes del IX Congreso de los Sóviets, aproximadamente, y desde entonces. Este año fue, en su primera mitad, muy duro para nosotros: un período de desmovilización, contracción y reorganización. Además, la reorganización, desmovilización y contracción del ejército (y aquí me refiero a la principal cuestión práctica sobre la que, creo, vamos a pedirnos que, a través de la conferencia de delegados militares, toméis una decisión definitiva) se produjo en varias etapas, en cuatro fases principales. La contracción, la amputación, es una operación quirúrgica, y bastante seria. Pero si se corta la pierna de un hombre en cuatro etapas (primero el pie, luego hasta la rodilla y después por encima de la rodilla) esta operación será, por supuesto, mucho más grave y dolorosa. Influidos por las condiciones objetivas, la incertidumbre de la situación, y en parte también por nuestros propios errores, llevamos a cabo la contracción del ejército durante este año en una serie de sacudidas: primero, unos cientos de miles, luego otros cientos de miles y así sucesivamente. Un ejército es un organismo complejo, y cuanto más organizado, cuanto más correctamente estructurado esté, mayor es la proporcionalidad interna que se establece entre sus diferentes partes. Me equivocaría si dijera que ya hemos alcanzado esa proporcionalidad completa e ideal. El ejército dista mucho de haber alcanzado la perfección organizativa, pero ya es un organismo correctamente estructurado. Dados sus reducidos efectivos actuales y su orden organizativo comparativo, cada nueva contracción no es una mera amputación mecánica, sino un complejo asunto de quitar tanto de los servicios de retaguardia como de las unidades activas, al tiempo que se intenta mantener un cierto grado de proporcionalidad interna. Esta es la razón por la que, en el curso de este año, hemos anunciado la implantación de A, B, C, etc., y por la que los trabajadores militares de las localidades han expresado un amargo resentimiento contra su propio centro, que no les ha dado inmediatamente un programa de reducción y reorganización del Ejército Rojo y, en consecuencia, ha hecho necesario llevar a cabo estas dolorosas operaciones.

---

<sup>1</sup> “No hay frentes, pero hay peligro (Informe al IX Congreso de los Sóviets)”, en esta serie de nuestras EIS: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#).

¿Podemos reducir aún más nuestro Ejército Rojo? No lo considero absolutamente imposible. Depende de las circunstancias, en parte de cómo se desarrollen las circunstancias y los acontecimientos esta primavera. Esta primavera va a ser, por muchas razones, una época difícil para nosotros, especialmente en los frentes del oeste y del sur. Pero no cabe duda de que, con una política apropiada por parte de los vecinos y sus protectores, seguirá siendo posible reducir aún más el tamaño del Ejército Rojo.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta nueva reducción deberá llevarse a cabo en un futuro próximo sobre la base de un programa concreto. En cuanto las condiciones se hayan calmado un poco, y por hablar de una cifra concreta, por ejemplo, que el Ejército Rojo debe reducirse a la mitad (lo que considero imposible en este momento) o a un tercio, o a una décima parte, pero estas reducciones tendrán que efectuarse durante un período más o menos largo, durante el resto de 1922, es decir, en los próximos nueve meses. Lo que más pesa sobre el ejército es la incertidumbre, la indefinición de esta reorganización y reagrupamiento continuo. Esto dificulta la estabilidad en las relaciones y la regularidad en el estudio.

La segunda cuestión es la de nuestro presupuesto. El camarada Lenin ha dicho aquí que debemos hacer sacrificios por el Ejército Rojo, pero sacrificios estrictamente definidos. Es una opinión correcta. Somos pobres. Nuestros sacrificios por el Ejército Rojo sólo pueden ser limitados en su cuantía. Pero, al definir cuáles han de ser estos sacrificios limitados, necesitamos establecer un presupuesto detallado. Debemos abandonar las tradiciones de 1918, 1919, 1920 e incluso 1921, cuando, según surgían las necesidades, dábamos al Ejército Rojo, luego le quitábamos y luego volvíamos a darle. El presupuesto debe fijarse en una cantidad determinada. El ejército debe corresponderse con el presupuesto militar y el presupuesto militar con el ejército, es decir, con su tamaño. Un tamaño concreto y un presupuesto concreto. De lo contrario, camaradas, no elevaremos el ejército a un nivel superior: y si nos viéramos en la necesidad de elegir, debido a la difícil situación material, entre hacer una reducción considerable del ejército, con un presupuesto concreto, y mantener el ejército en su tamaño actual, pero con un presupuesto indefinido, entonces yo, personalmente, votaría incluso por una reducción muy considerable del ejército, pero con un presupuesto concreto.

He dicho que será posible reducir el tamaño del ejército, dependiendo de la situación internacional; pero esto también dependerá en gran medida de la forma en que nosotros mismos utilicemos el ejército. Si queremos reducir el ejército, no podemos seguir sobrecargándolo de faenas. Este, camaradas, es el problema más grave en la vida de nuestro ejército, que afecta a su formación, educación y cohesión organizativa. El ejército está sobrecargado de faenas. Esto se debe a toda la naturaleza de nuestra época y a todo el desarrollo del ejército. Pero hemos entrado en un período de construcción planificada porque, mientras que en la esfera económica estamos obligados a maniobrar activamente en el mercado, en la esfera militar ahora nos es posible emprender un trabajo constructivo sistemático y planificado, y un estudio adecuado y bien preparado, y debemos decir que el trabajo constructivo sistemático exige la interrupción de esa manera de utilizar el Ejército Rojo (inevitable en el pasado, pero errónea hoy) que se expresa en convertir una parte desproporcionada del ejército en guardias de diversas clases de propiedad gubernamental, fletes y demás. Con nuestras comunicaciones y nuestras distancias, los trabajos de escolta y transporte de mercancías significan que los soldados del Ejército Rojo son separados de sus unidades durante meses y meses, y estas unidades quedan prácticamente destruidas. Un soldado del Ejército Rojo cuesta demasiado al estado en el papel de mero vigilante. Estas tareas de vigilancia deben reducirse al mínimo, al mínimo real, y los departamentos que despachan carga deben pasar a formar equipos especiales de escolta compuestos por un pequeño número de personas cualificadas y entrenadas para este trabajo. Eso será más económico en todos

los sentidos. Esta cuestión, a primera vista puramente técnica, es, con la reducción del tamaño del ejército, una cuestión de vida o muerte para él.

Lamentablemente, el 1 de marzo todavía no habíamos alcanzado el nivel que nos asignaban las decisiones estatales pertinentes. Recibimos para el ejército, para las unidades de la GPU, para las fuerzas especiales del Comisariado del Pueblo para la Justicia, para la Marina, etc., un total de 1.616.000 raciones. El 1 de marzo contábamos con 1.640.000 efectivos, pero nos habíamos quedado por debajo de la norma en 25.000 [sic]. Hay que decir que, al llevar a cabo esta gran contracción, hemos reducido las unidades activas, es decir, las divisiones, a menos de un tercio y los servicios de retaguardia a una octava parte de su tamaño anterior. Si se toman las tablas que muestran cómo se compone este total de 1.640.000 hombres, se verán, en primer lugar, los elementos constitutivos que no están sujetos a más cambios. El aparato de instrucción militar general se ha reducido en 10.000 raciones. Se han levantado voces diciendo que el aparato de instrucción militar general está siendo abolido. Considero mi deber negarlo categóricamente. Estamos reduciendo el tamaño del ejército y, dadas las condiciones favorables, lo reduciremos aún más, por lo que tendremos aún más necesidad de desarrollar la formación previa a la llamada a filas. Por supuesto, esto no es tarea exclusiva del aparato de entrenamiento militar general; es responsabilidad de los sóviets locales y de otras organizaciones, especialmente en lo que se refiere al deporte, como forma de educación física de los jóvenes. Pero es necesario conservar los elementos básicos de la organización de la formación militar general, para poder reforzarla y ampliarla posteriormente. La Marina cuenta con 35.000 hombres. No vemos cómo podríamos hacer una nueva reducción en un futuro inmediato. Hemos reducido al mínimo los efectivos de la Marina de Guerra. En los últimos meses nuestra joven Marina Roja ha experimentado un renacimiento, alentado por la atención que le han prestado el partido y la república soviética, personificada en el IX Congreso de los Sóviets. La marina de guerra, repito, ha sido reducida hasta el máximo. Mientras que nuestro ejército se aproxima en tamaño al de la Rusia prerrevolucionaria, la marina se ha reducido a una fracción de lo que era. Pero ha recibido un influjo de fuerzas juveniles de la Unión de Jóvenes Comunistas, y está instruyendo a una nueva dotación de marinos, incluyendo comandantes navales, en los acuartelamientos de instrucción naval, en los que ahora sopla un viento fresco. Esa cifra de 35.000 es el mínimo que debemos conservar si no queremos dar por perdida la Marina; y hacerlo no se deduce en absoluto de nuestra situación: tenemos costas, accesos marítimos a nuestro país, y el peligro existe. Necesitamos una marina pequeña, puramente defensiva, pero unida y con una sola mentalidad.

Entre los 1.600.000 se incluyen 101.000 temporales, ambulantes, elementos desplazados. Aquí, además de un cierto flujo y reflujo inevitable debido a la vida interna del ejército, encontramos decenas de miles de vagabundos en forma de soldados que regresan del servicio de escolta, que han estado viajando durante meses, debido al grave estado de los transportes y este es un elemento que constituye una pesada carga para nuestro ejército.

La situación material del ejército, aproximadamente desde el último Congreso de los Sóviets, e incluso un poco antes, ha mejorado. Sería un falso optimismo decir que es satisfactoria en todos los aspectos, y más aún decir que es buena. Esto lo afirmo en una sesión abierta del congreso, y creo que hacerlo no puede causarnos ningún daño; nuestra situación militar es lo suficientemente sólida como para que no tengamos miedo de hablar abiertamente de los aspectos difíciles de la posición del ejército. No cabe duda de que se ha producido una mejora en todas las formas de abastecimiento, pero la situación sigue sin ser satisfactoria. No temo decir esto abiertamente porque nuestros adversarios y enemigos que valoran nuestra posición, deben sacar de esa valoración la conclusión de que la situación general del país y del ejército (incluso si se dejan de lado todas las demás consideraciones) excluye la posibilidad de cualquier esfuerzo bélico por nuestra parte.

Pero, al mismo tiempo, la mejoría de la situación del ejército y de su moral, que todos los datos disponibles y todas las comprobaciones efectuadas demuestran plenamente satisfactoria, e incluso considerablemente mejor que antes, hacen completamente posible, completamente alcanzable, el éxito de la defensa.

En este ejército hay unos 80.000 comunistas. Su número ha aumentado ahora y sigue en aumento, en relación con la afluencia de jóvenes nacidos en 1899, 1900 y 1901<sup>2</sup>.

En lo que respecta a estos jóvenes, nosotros, como departamento de guerra, tenemos que luchar con otros departamentos, instituciones, etc., porque todo el mundo quiere tener jóvenes comunistas, y eso es bastante natural. Sin embargo, Jam es de la firme opinión de que cuando reclutamos a jóvenes comunistas pertenecientes a grupos de edad cuyos miembros, en general, ya han sido reclutados, las exenciones, aplazamientos y demás deben reducirse al mínimo, tanto en interés del ejército como en aras de la educación y el temple de los propios jóvenes comunistas. Debo decir, sin embargo, que, además de la gran alegría que naturalmente sienten nuestras unidades y los trabajadores militares responsables por la infusión de sangre fresca, roja y comunista en unidades de las que la salida de comunistas ha sido muy grande, también se oyen quejas de que un cierto porcentaje de estos jóvenes no constituyen en absoluto un elemento de primera calidad. [*Una voz desde los asientos: 'La mayoría de ellos.'*]

Estoy seguro de que está muy equivocado, camarada. No es cierto que la mayoría de estos jóvenes comunistas que ingresan en el ejército no sean de primera clase. Los jóvenes que ingresan en las unidades del ejército tienen que adaptarse, tienen que encontrar su lugar en ellas, y no ingresan en las unidades bajo el fuego, como solíamos hacer en 1918-1920, sino en las circunstancias comparativamente pacíficas de la vida en los cuarteles. Entran con ciertas pretensiones ideológicas, porque en algunos casos ya han estado haciendo un trabajo soviético bastante responsable. Tienen que acostumbrarse a las circunstancias del ejército. Pero es indudable que un cierto porcentaje no es muy adecuado, que hay un porcentaje de material de desecho, y creo que si hemos de tomarnos en serio la cuestión de la depuración del partido y si, a la hora de renovar las fuerzas de nuestro partido, nos jugamos nuestras esperanzas en la juventud, sería muy positivo que nos decidiéramos firmemente a hacer pasar a todos nuestros jóvenes por el Ejército Rojo.

Cuando ayer dije que para nosotros la tarea de la educación del partido consiste en infundir a la juventud, por medios teóricos, la experiencia que hemos acumulado, recibí una nota, supongo que enviada por uno de nuestros jóvenes invitados que estudia en una facultad obrera<sup>3</sup>: “¿Por qué, entonces, se exige que el reclutamiento se extienda a las facultades obreras?”. Por esta razón, porque considero que la facultad obrera no es la única escuela donde el partido puede transmitir a la juventud su experiencia, en el sentido amplio de esta palabra. Considero que también el ejército es para los comunistas de nuestra república soviética una escuela en la que el partido puede imbuir a nuestra juventud obrera y campesina de su temple moral, de su espíritu de abnegación, de su sentido de la disciplina: por eso seguiré regateando y regateando con nuestro respetado camarada Mijaíl Nikoláievich Pokrovski sobre esos mismos jóvenes obreros y campesinos. La gente pregunta: ¿a quién vamos a formar como ingenieros? Por supuesto, habrá algún retraso en la calificación, pero considero que un ingeniero rojo que haya pasado dos años en un cuartel rojo será el doble de valioso para nosotros, porque será un comunista militante y un obrero templado.

---

<sup>2</sup> A principios de 1922, tras la desmovilización de los grupos de mayor edad del Ejército Rojo, se hizo necesario reforzar las filas del ejército con comunistas y miembros de la Unión de Juventudes Comunistas. Se llamó a filas a una parte de los miembros y candidatos a miembros del PCR (b) pertenecientes a las clases de 1899, 1900 y 1901. Con esta convocatoria se incorporaron al ejército unos 20.000 hombres.

<sup>3</sup> Las facultades obreras (*Rabfaks*) eran cursos universitarios especiales para obreros que carecían de la educación previa habitual. Fueron fundadas en 1920 por M.N. Pokrovsky, Vicecomisario de Educación.

Tengo aquí un informe muy interesante recibido de la comisión del partido en la 44ª División (Kiev). Recibí este informe ayer mismo, y lo leí ávidamente, como leo todos los documentos en los que hay hechos y cifras que describen la vida interna del ejército y del país. Contiene quejas sobre una parte de estos jóvenes y subraya que la purga de los elementos comunistas en el ejército, junto con la purga general del partido, aún no ha terminado. Ahora se le está dando un carácter más planificado y organizado. Leeré lo que dicen.

“Principalmente tuvimos que expulsar a aquellos jóvenes comunistas nacidos en 1899-1901 que, cuando fueron llamados al Ejército Rojo y sirvieron en nuestra división, revelaron todas las cualidades negativas características de los egoístas y de los desertores [y, más adelante:] La experiencia acumulada por la comisión divisional del partido en los tres primeros meses de su trabajo muestra que el período de depuración está lejos de haber terminado. En la actualidad, en mayor medida aún que durante la depuración (especialmente en el ejército), se sigue produciendo una importante reagrupación de fuerzas, expulsando de la vanguardia a los elementos más cobardes y poco fiables, y atrayendo hacia ella desde las reservas a los elementos más conscientes, revolucionarios y entregados a la revolución proletaria.” Eso es cierto.

A este respecto, se plantea la cuestión de cómo educar a la juventud obrera y campesina en el ejército. Y tomo nota aquí de un número cada vez mayor de oradores de la sala que piden una presentación mucho más concreta de esta cuestión de educar a la juventud, no sólo a la juventud comunista, sino a los elementos del Ejército Rojo en general. No cabe duda de que, en el primer período, emprendimos tareas, en todas las esferas de la formación y la educación, pedagogía tanto militar como de otro tipo, que eran muy amplias, demasiado amplias, irrealizables en la actualidad, de educación general abrazando todo. Eso, desgraciadamente, aún no está a nuestro alcance. Si se observa, desde este punto de vista, nuestra Dirección Política del Consejo de Guerra Revolucionario, se verá que sus programas tienen un alcance demasiado general y, por lo tanto, en la práctica, equivalen a repetir lugares comunes, que no dicen nada ni a la mente ni al corazón del obrero o del campesino que ha sido sacado de su aldea y metido en las filas del ejército. En los cuarteles hay que partir del hecho de que el campesino se ha convertido en soldado. ¿Por qué? ¿Por qué razón? Este es el hecho básico; esta es una nueva época en su vida, y aquí es donde debemos empezar, no con el objetivo de convertir a un campesino de 19 o 20 años en un comunista ideal por medio de un programa abstracto e ideal de educación: eso no tendrá éxito. Tenemos que explicárselo al joven de Saratov o Penza al que el estado obrero ha sacado de su pueblo y ha metido en un regimiento y que, ante todo, quiere entender por qué ha sucedido esto, y hacerlo de forma concreta, sencilla, política, y no “pedagógicamente”. En el interesante folleto escrito por el camarada Perepechko, comisario de la 27ª División, se dice muy acertadamente que de ninguna manera debemos dejarnos llevar por la pedagogía comunista general para intentar convertir de una vez a un joven del Ejército Rojo en comunista: y Perepechko deplora que esta universalidad adopte, las más de las veces, la forma de una verborrea abstracta.

Al mismo tiempo, plantea otra cuestión: el papel de la influencia *administrativa y educativa* en nuestro joven soldado del Ejército Rojo.

Actualmente estamos atravesando lo que es, en el sentido más amplio, un nuevo período en la vida de nuestro Ejército Rojo. Anteriormente, hubo el período de las batallas, cuando arrancábamos al soldado del Ejército Rojo directamente de su aldea, le dábamos un arma, a veces cuando subía al tren, a veces sus armas viajaban por separado y lo armábamos cuando salía del tren: pasaba dos o tres semanas, o sólo una semana, en una unidad de contención, y luego, cuando se le arrojaba a la línea de fuego, se le echaba encima la férrea red de la disciplina, en forma de comisarios, tribunal, policía militar, etcétera. Ciertamente, cuando podíamos, llevábamos a cabo una campaña de agitación,

pero apresuradamente, bajo el fuego, bajo una presión de 100 atmósferas. Hoy vivimos en cuarteles estables, y esta circunstancia hace posible y ofrece una manera diferente de acercarse al soldado del Ejército Rojo.

El camarada Perepechko tiene razón cuando dice que las medidas puramente administrativas sólo pueden hacer que los prejuicios campesinos del soldado del Ejército Rojo se replieguen dentro de él, pero es mucho más difícil acercarlo un paso más al comunismo mediante la labor educativa. Esto se dificulta también por los viejos hábitos, y es especialmente difícil por la pobreza del ejército en fuerzas comunistas. Si yo soy el único comisario de un regimiento, sin los ayudantes que necesito en los niveles inferiores, entonces, al estar absolutamente privado de la posibilidad de conocer a todos mis hombres, me veo obligado a emitir órdenes de carácter sumario, demasiado generales, y esto conlleva inevitablemente el burocratismo. Porque burocratismo significa un enfoque que no es práctico y concreto, sino formal: tratar no con la sustancia de un asunto, sino con circulares y trozos de papel. Un comisario es tanto menos capaz de prestar atención práctica a las cosas cuanto menor es el número de comunistas maduros que hay en su unidad. De ello se deduce que, sin un buen jefe de sección que sea a la vez comandante y educador, no haremos progresar al soldado del Ejército Rojo a un nivel nuevo y superior en sus cualidades militares y políticas. En este asunto, todo nuestro trabajo se centra ahora en la tarea de crear un buen jefe de sección soviético, rojo, bien fundamentado en todos los aspectos.

Qué porcentaje de jefes de sección serán miembros del partido, comunistas, es algo que no prejuzgaremos hoy. Pero un jefe de sección, aunque no sea miembro del partido, debe personificar al comandante que sabe cómo tiene que luchar su sección y para qué tiene que entrar en acción. Entonces nuestra sección será fuerte, y el ejército está construido de secciones: la sección es su célula básica. En el antiguo ejército los jefes de sección eran suboficiales. Hemos abandonado este rango, porque para nosotros no hay ni puede haber dos niveles de mando: nuestro oficial rojo tiene que empezar su carrera como jefe de sección. Camaradas, a primera vista esta cuestión puede parecerles de importancia secundaria, pero creo que expreso la opinión de todos los militares aquí presentes si digo que ésta es una de las tareas más importantes que tiene ante sí nuestro partido: formar un verdadero cuadro de jefes de sección, que son la base de toda la estructura de mando del Ejército Rojo.

Si tenemos un jefe de sección educado políticamente, dentro de los límites de sus tareas, y bien formado en el sentido militar, será un jefe subalterno plenamente acabado. De este modo, la educación de la juventud campesina y obrera en el ejército contará con una palanca indispensable. Ya tenemos más de un caso de un comisario comunista a la cabeza de un regimiento que tiene ante sí varios miles de hombres y pocos ayudantes de nivel inferior, pero que dispone de un sistema adecuado de educación basado en jefes de sección, cada uno de los cuales conoce a cada uno de sus soldados del Ejército Rojo y es capaz de hablar con él. Esto abre el camino al mando unipersonal en el ejército. Actualmente no se puede hablar de la abolición de los comisarios de regimiento, ni siquiera cuando, por ejemplo, el comandante del regimiento es comunista. ¿Por qué? Porque, se dice, el trabajo puramente educativo-político que hay que hacer es demasiado grande. Correcto. Pero cuando creemos un cuadro de jefes de sección y comandantes de pelotón soviéticos plenamente conscientes, esta dualidad en la organización desaparecerá rápidamente, y pasaremos al mando único completo, de arriba a abajo.

Ahora se realiza un gran esfuerzo por aprender. Este es, en general, un síntoma muy gratificante en la vida de nuestro país. Los jóvenes quieren aprender. Cuando algunos estudiantes de la facultad obrera rehúsan ser reclutados, no es en absoluto porque no quieran ir al ejército, sino sencillamente porque se están aficionando al aprendizaje, al trabajo científico. Lo he observado también a partir de ejemplos privados, de ejemplos en mi propia familia: todos los hechos demuestran que los jóvenes tienen ahora muchas

ganas de estudiar. Este es un síntoma muy importante. Si volvemos la vista atrás y consideramos cuántas fuerzas gastamos innecesariamente en nuestra lucha, cuántos errores cometimos en todas las esferas, debido a nuestra falta de preparación, quedará claro que este afán por estudiar es la reacción de la juventud a la experiencia vivida en los últimos años. Este esfuerzo debe ser apoyado a toda costa. Sobre él podemos construirlo todo, tanto la economía como el ejército. El ejército se encuentra ahora en una posición privilegiada, no está activo, sino que se dedica, precisamente, a estudiar, mientras que la economía tiene que transformarse en un campo de batalla. Incluso hace seis meses este empeño en estudiar no era tan marcado. En el ejército, por el contrario, seguía viva una idealización acrítica del periodo anterior, con un desprecio condescendiente por la ciencia militar burguesa.

No hace mucho tiempo tuve una gran discusión en nuestra academia militar con estudiantes de estado mayor, jóvenes cadetes de la Academia de Estado Mayor, en la que expuse algunas verdades bastante elementales pero muy importantes: “El aprendizaje es luz, la ignorancia es oscuridad”; “Mide siete veces, luego corta una”; no basta con tener una concepción amplia, hay que tener los métodos correctos para ponerla en práctica, hasta una orden buena, clara y claramente transcrita, en la que no se confundan tiempos y lugares; hay que establecer comunicaciones en condiciones difíciles; y así sucesivamente. Señalé que nuestra principal tarea es aprender, y aprender a ser precisos y concienzudos en lo que se refiere a nimiedades. Un camarada se levantó entonces y, con la simpatía de una parte considerable del auditorio, me acusó ni más ni menos que de esto, de que, en general, valoro más la *capacidad* que la fiabilidad. Como comunistas, dijo, poseemos la cualidad importante, a saber, de la fiabilidad, y esa es la cualidad para un comandante, mientras que la capacidad es una cualidad de importancia secundaria: Trotsky, sin embargo, pone la capacidad por encima de la fiabilidad. Esta manera de plantear la cuestión es en grado sumo absurda, tanto más cuanto que la discusión tenía lugar en una institución educativa, que fue creada con el propósito de educar a la gente en la capacidad. Pero, hace seis meses, esa actitud aún suscitaba cierta simpatía incluso en la Academia de Estado Mayor.

Mirad allí hoy: están trabajando bien. No siempre comen bien, por desgracia, lo que a veces les dificulta su trabajo, pues deben convertirse en la flor y nata de nuestro ejército... Repito: están trabajando.

Hoy en día cada vez se denigra menos la ciencia burguesa o la estrategia burguesa con el argumento de que nosotros, como se decía, hemos inventado una nueva estrategia. Ese tipo de discurso estaba muy presente no hace mucho. Había una idealización acrítica de nuestro pasado. Por supuesto, ninguno de nosotros en esta sala va a repudiar nuestra gloriosa lucha pasada en los frentes de la guerra civil, los logros del Ejército Rojo, el heroísmo de los comunistas, obreros y campesinos, que se demostró en esa lucha. Pero, camaradas, considero mi deber decir que idealizar este pasado en su conjunto sería un error muy grande por nuestra parte. Fuimos muy torpes e ignorantes en cuestiones militares, dilapidamos una enorme cantidad de fuerzas precisamente porque fuimos torpes e ignorante. Cuando dicen que hemos creado una nueva estrategia proletaria, yo respondo: no, eso todavía no es cierto. Hasta ahora no hemos creado una nueva estrategia. Lo que se demostró en nuestras batallas fue el gran entusiasmo y capacidad de sacrificio de la clase obrera, que enseñó a los campesinos a formar un ejército centralizado, ya que, por sí solos, los campesinos, cuando intentaron afirmar su independencia, nunca fueron más allá del guerrillerismo. El campesino o se deja mangonear por los nobles y terratenientes, o sigue la dirección del obrero avanzado, como la de un camarada mayor. Eso fue lo que demostramos, y es un hecho histórico de inmensa importancia. Sin embargo, si repasamos toda la historia de nuestras luchas en todos los frentes, vemos grandes brotes de heroísmo, pero también grandísimos retrocesos, retrocesos de cientos de verstas, que atestiguan ¿qué? Atestiguan el hecho de que, en esta avalancha, en estos

estallidos, faltaban los centros de control necesarios, no había suficientes cuadros firmes y fiables, no había suficiente cultura militar. No repudiaremos la abnegación proletaria, las preciosas cualidades que revelaron en la revolución, y especialmente en la guerra civil, los obreros y campesinos avanzados, pero debemos complementar eso desarrollando centros de control, es decir, de mejor orientación, mejor seguridad, mejor comunicación: aprendiendo cuándo es necesario tanto retirarse como avanzar; debemos crear condiciones que aseguren que el ejército tendrá control de sí mismo bajo todas las circunstancias, que se orientará y actuará sabiendo por qué hace lo que hace. Sólo elevando la calidad del ejército en su conjunto, y especialmente de sus mandos, empezando por el nivel más bajo, es decir, creando buenos jefes de sección, daremos un verdadero paso adelante.

Debo decir que la vida ideológica del ejército, en el ámbito de las cuestiones puramente militares, se está desarrollando ahora de manera notable. Los mandos se están acercando a la política, y los trabajadores políticos a las cuestiones militares. Esto es muy valioso y haremos todo lo posible para apoyarlo y desarrollarlo.

El despertar del interés por las cuestiones militares ya ha dado lugar a algunas controversias teóricas. En mi opinión, esto se debe al hecho de que, tan pronto como comenzó el trabajo de generalización teórica y de extracción de conclusiones, esa idealización acrítica de nuestro pasado también salió a la superficie y buscó expresión teórica. No trataré aquí en detalle esta cuestión. Quien esté interesado en saber más al respecto, que tenga la bondad de familiarizarse con nuestra literatura sobre el tema, o que venga a la conferencia de trabajadores militares de mañana, día 21, en la que debatiremos y, tal vez, discutiremos, entre miembros del departamento, pero a la que, por supuesto, cualquier delegado puede asistir libremente. Diré aquí, brevemente, sólo esto: que lo que está en cuestión es la llamada “doctrina militar unificada”, que se supone que es la generalización de una nueva estrategia y táctica revolucionarias. Con esta doctrina militar unificada está asociada la propaganda de producción militar. Fíjense, por favor: “producción militar”. Durante mucho tiempo me rasqué la cabeza tratando de pensar qué podría significar propaganda de producción militar. Pero, al indagar, descubrí que se trataba de una expresión ya casi consagrada, que debía significar propaganda militar, propaganda de conocimientos militares. Esta búsqueda de una terminología sorprendente se observa sobre todo entre aquellos camaradas que idealizan acríticamente el pasado, encuentran en él lo que no había, a veces no se dan cuenta de lo que había, y cubren las lagunas de sus ideas con expresiones exuberantes. Me recuerdan a un seminarista que conocí hace mucho tiempo, que se encaprichaba con el saber, y por eso nunca llamaba a un rastrillo otra cosa que, en latín, “rakus”. Pero lo que debemos hacer no es eso, sino, más bien, tratar de expresar cosas abstrusas en un lenguaje sencillo, y bajarlas al nivel del jefe de sección, y a través de él a la masa de los soldados del Ejército Rojo.

Me temo que los comandantes ucranianos, en su última conferencia (lamento mucho que el camarada Frunze, que se ha puesto enfermo, no esté presente aquí: tiene fiebre alta) me temo, repito, que algunos de los camaradas ucranianos, en sus resoluciones, se han adherido con demasiada fuerza a la doctrina militar, idealizando el pasado, y han hecho demasiadas concesiones a ese mismo camarada Rakus. Pero de eso hablaremos mañana con más detalle.

Espero demostrar que los heraldos de la nueva doctrina militar unificada son culpables no sólo porque formulan erróneamente las tareas generales de la estrategia y la táctica, sino, principalmente, porque distraen su propia atención y la de los demás de las importantísimas, aunque rudimentarias, tareas empíricas, prácticas y parciales que constituyen la verdadera cultura del Ejército Rojo.

Este es hoy el meollo de la cuestión en todas las esferas. Elevaremos el nivel del ejército hoy, en el período actual de su historia, no reiterando la idea de que la estrategia



proletaria es mejor que la estrategia burguesa, sino asegurándonos de que el soldado reciba los elementos de la educación militar-cultural.

Procuremos que el soldado esté libre de piojos. Esta es una tarea inmensa e importantísima de la educación, pues lo que se necesita aquí es persistencia infatigable y firmeza para liberar a masas de hombres, mediante el ejemplo y la repetición, de la dejadez en que han crecido y que los ha carcomido. Porque el soldado que tiene piojos es sólo un soldado a medias. Su atención está dividida, su fuerza de voluntad está debilitada y, sin darse cuenta de ello, se siente constreñido. Y, en cuanto al analfabetismo, es una pereza espiritual. Debemos liquidarlo con seguridad antes del 1 de mayo, y después continuar este trabajo con implacable intensidad. Y creedme, camaradas, el día en que nuestro ejército se libere de la pereza física y espiritual, cuando todos los soldados del Ejército Rojo estén limpios y alfabetizados, nuestro ejército se elevará de inmediato dos cabezas más arriba, independientemente de la invención de nuevas y ultranovedosas doctrinas, propagandas de producción militar y otras “rakuses”.

Esto es, camaradas, en esencia, todo lo que puedo deciros hoy. Resumiendo, lo reduciré todo a cuatro puntos que están unidos entre sí. En primer lugar, necesitamos que se establezca una cifra concreta para el tamaño del ejército. Que el nuevo comité central que elijáis ayude al gobierno soviético, de acuerdo con toda la situación que se configurará en el curso de la próxima primavera, a establecer una cifra concreta para el tamaño del ejército, de modo que podamos decir a los trabajadores militares: dentro de los límites de este marco concreto, construid, organizad, instruid, mejorad. En segundo lugar, necesitamos un presupuesto concreto; que sea escaso y reducido, pero concreto. Lo que falte lo completarán nuestros mecenas: el sistema de patronazgo se ha justificado plenamente. Os lo advierto: estamos llevando listas de todos los comités ejecutivos, a nivel de provincia y de uyezd, registrando todo, sin omitir nada, y sabremos qué patronos hacen lo que deben y cuáles no. De momento no voy a revelaros esta información confidencial que poseemos, para que los rezagados tengan la oportunidad de recomponerse y ponerse a la altura de los punteros. [*Una voz*: “Pero, ¿quiénes son los que van en cabeza?”]

Los laureles deben ir, por supuesto, a Moscú. No voy a nombrar a otros hoy, para no dar lugar a ninguna competencia aquí. Eso sería útil, pero temo que, al hablar de memoria, pueda expresar juicios y evaluaciones insuficientemente fundamentados de determinadas provincias o *uyezds*. Y eso sería perjudicial. Pero, a su debido tiempo, informaremos sobre este asunto, no lo dudéis... Así pues, una cifra concreta para el tamaño del ejército, y un presupuesto firme. Además, reducción de las excesivas obligaciones externas impuestas al ejército. Eso hará que el estudio concentrado y concienzudo sea totalmente posible. Por último, ayúdenos a educar a los jefes de sección. Si hoy me pidieran que definiera en una frase el curso que sigue el departamento de guerra, diría que ahora estamos fijando nuestro rumbo no hacia la doctrina militar unificada, no hacia la estrategia proletaria, no hacia comandantes geniales con grandes planes en la cabeza, sino hacia un buen, sólido y eficiente jefe de sección bien educado y formado tanto militar como políticamente.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)